
Denys Ramos y su paternal rostro de estos días

Por: Saylín Hernández Torres / Especial de la ACN para CubaSí

23/06/2020



Las escenas más tiernas y conmovedoras de la telenovela cubana *El rostro de los días*, actualmente en transmisión, llegan de la mano de un padre y su bebé. Fabián ha tenido que enfrentar la paternidad solo y en su lucha diaria por hacerlo lo mejor posible, a pesar de las dificultades, despierta en la audiencia los más disímiles sentimientos, entre ellos, la admiración.

El joven Denys Ramos es el responsable de entregarnos en cada emisión un Fabián íntegro, dedicado, cariñoso, en una interpretación formidable, totalmente creíble, digna de alguien que ha vivido en carne propia la aventura de la paternidad, o que simplemente, como él, es un actor de probado talento.

Los que seguimos su trayectoria le hemos visto como Shidarta, el joven atormentado pero de gran sensibilidad de la telenovela *Aquí estamos*; como el distraído Cabo interino con rasgos de humor de *Los tres Villalobos*; ha sido Lester, el malhechor seductor de *Zoológico*; el amable y responsable Pável en *De amores y esperanzas*; *el inadaptado* Ahmed devenido heroico bombero en *Historias de Fuego* y el sicópata Cristóbal, en *La otra guerra*.

A estos roles se unen otros y en cada entrega una certeza: es un actor grande. Mas su desempeño como Fabián es el que por estos días nos impresiona y, sobre él, nos cuenta:

La preparación...

“He tratado de crear un personaje que sea bastante introvertido, que le cueste trabajo decir lo que siente o expresarlo. También por una serie de circunstancias vividas, este personaje ha estado alejado por un tiempo de la madre físicamente, aunque no emocionalmente.

“Es un personaje que estudió Bioquímica. Está en otro mundo dentro de nuestro propio mundo, uno microscópico, mirando un poco más a la profundidad de la ciencia y de las cosas que nos rodean, que no vemos.

Y a través de ese prisma quise más o menos trabajarlo, que haya cosas que las personas no puedan ver en él y no sepan por qué reacciona de una forma u otra, o que no tenga siempre las reacciones típicas que conocemos cuando nos suceden cosas”.

La paternidad...

“La paternidad es algo especial que las personas, al igual que la maternidad, la llevan dentro o no. Cuando uno interpreta un personaje muchas veces tiene que ver con algo que uno desea, o con algo que se es en cierto modo. Cuando uno se prepara para un personaje se cuestiona cosas y el creerse lo que estás haciendo, el creerse lo que eres, no te despierta exactamente curiosidad, sino que uno siente que realmente lo es y en ese tiempo sí fui padre de esos niños.

“En ese corto tiempo que estuve grabando sentía una responsabilidad, porque además esos niños sí estaban bajo mi responsabilidad, porque una vez en el set, no pueden estar los padres cerca”.

Anécdotas en el rodaje...

“Ninguno me orinó encima, así que por ahí estoy bien (se ríe). Tuvimos una escena complicada Luisa (María Jiménez) y yo en la cual nos entendimos de una manera increíble. Cuando ella notaba que el niño iba a llorar en mis brazos lo cargaba, cuando yo me daba cuenta que iba a llorar en los suyos lo cargaba yo y nos estuvimos pasando al niño alrededor de 10 veces en una escena de dos minutos y pico.

“Eso es de lo más interesante que me ha pasado. Lo otro es que incluso uno de los niños estaba llorando con la madre, yo lo cargué, me lo llevé y se quedó dormido conmigo.

“Una vez sí fue irremediable y tuvimos que dejar de grabar con el niño y tuve que hacerlo con un muñeco que teníamos como sustituto. El nene estaba llorando mucho porque lo habían inyectado y estuve grabando con el muñeco que era muy gracioso, parecía un bebé de verdad”.

Inspiración...

“Adolfo Llauradó y Luis Ubaldo Benítez fueron mis primeros maestros, los de mayor tiempo, porque a Humberto Rodríguez lo tuve por poco tiempo, pero con ellos estuve antes de entrar a la Escuela Nacional de Arte y durante mis primeros años allí. Ellos son mi imagen paterna en la actuación, son mis maestros a seguir, los que me han inspirado muchas veces para continuar.

“Adolfo ya no está vivo, no puedo preguntarle nada más, tengo que quedarme con los recuerdos de las clases que recibí, pero con Luis Ubaldo aun tengo esa posibilidad.

“Dentro de la profesión tengo a otros que considero padres también, como Vicente Revuelta, con quien di clases, poco tiempo, pero lo conocí y ahora mismo es Carlos Díaz, que es mi director de teatro, con quien sigo aprendiendo”.

En cuarentena...

“Aquí estoy, tratando de pasar el tiempo como todos, meditando, haciendo un poco más de introspección sobre lo que he hecho en mi vida y lo que quiero hacer, en qué punto estoy. Viendo series, películas, leyendo y haciendo un poco de videos.

“Colaboré con Lester (Hamlet) y un amigo en un videoarte, también en las décimas (Quererse de lejos, del Club del Poste de Santa Clara) que interpretamos varios artistas a petición del Ministro de Cultura y por el 1 de mayo también una lectura de poemas en un proyecto dirigido por Alberto Luberta y en realidad como que he estado trabajando y bueno, haciendo mandados para tratar de abastecerme”.

Proyectos futuros...

“Estoy trabajando en varias cosas. Todavía estoy a la mitad del rodaje de la novela Tú, de Lester Hamlet, con un personaje que aún estoy creando y me queda una locación fuerte e intensa que todavía no he hecho. En este caso comparto escenas con Alicia Hechevarría otra vez, con Fernando Hechevarría, Isabel Santos y hace de mi madre

Edith Massola. Estoy muy contento con todo lo que hemos grabado hasta ahora y ansioso por empezar.

“Quiero presentar un proyecto de teatro. No quiero dar muchos detalles sobre eso, tengo otros proyectos pendientes de los cuales no puedo hablar, estoy estudiando mucho para ellos. También estoy escribiendo un poco, junto con un amigo intento crear cosas, como audiovisuales y estoy pensando escribir algo para teatro, que no lo he hecho nunca y me gustaría hacerlo”.

A continuación te proponemos leer esta entrevista que le hiciera (en noviembre del 2018) nuestra periodista Giusette León García a raíz de una invitación de CubaSí para compartir sus experiencias como actor

Denys Ramos: Mi personaje preferido es el que estoy haciendo en cada momento



Así, activo, sin ningún talento para dejar un tema a la mitad y toda la gracia necesaria para llevarte hasta sus argumentos y visiones de la vida, del mundo, del arte, de todo un poco, porque no solo es versátil el actor, también tiene la capacidad de trasladarse de un tema a otro con elegancia y la inteligencia para hacerte creer en él.

Pero es que así, transparente, comunicativo, encantador, histriónico, se ganó el respeto y la simpatía de todo nuestro colectivo durante su reciente visita a la redacción de CubaSí.

Eres un actor joven, sin embargo, has trabajado muchísimo, sobre todo en la televisión y el teatro. ¿Crees que se trate de suerte?

«Creo que es una cuestión de oportunidad y de estar preparado también para esas oportunidades, es de ambas partes. Si te digo que es solo porque me preparé, sería injusto, porque todos en realidad los que amamos esta profesión estamos constantemente estudiando y hay quien corre mejor suerte que otro».

¿Influye el físico en que a un actor se le dé la oportunidad de encarnar determinados personajes? Estoy pensando en la idea del galán en la televisión...

«Si se lo preguntas a un director, te va a decir que sí, y muchas veces uno también, cuando lee un personaje, piensa que no pudiera dárselo nunca a tal actor, pero son prejuicios. Me pasó con la serie Zoológico, donde hacía un marginal que trabajaba en el zoológico, un muchacho que cuando lo lees, dices: si tiene tantas mujeres atrás, evidentemente es un tipo muy atractivo, enloquecedor, y cuando Richard Abella, que le agradezco infinitamente que haya confiado en mí, me dice que tengo ese personaje, yo todavía no lo había leído, le expreso esto a los escritores y me dicen: ¿tú vas a hacer ese personaje? ¿Richard te lo dio? Todo el mundo se alarmó: yo subí de peso, me puse unos dreadlocks y sencillamente hice el personaje, y mucha gente en la calle piensa que soy Lester, incluso actores y actrices amigos míos lo creen. Los engañé a todos, o sea, pude hacer lo que quise sin tener el físico que todo el mundo pensaba que debía tener».

¿Cómo construyes tus personajes?

«En realidad, creo que lo primero es entenderlo. Si tú lo lees y lo entiendes, entonces estás bastante cerca de tener un trabajo, tal vez no con el éxito que esperas, pero sí con tu satisfacción como ser humano y como profesional. Una vez que tú llegas y tienes todo claro, no te hace falta pensar si te sucedió, cómo reaccionaste, porque realmente uno reacciona de formas diferentes en distintas etapas de la vida. Creo que debes limpiarte siempre de todo lo que has hecho anteriormente, porque son residuos de otro personaje que no te ayudan a involucrarte bien en el que estás haciendo y no te permiten entonces reaccionar como el escritor o el director quieren y como lo lleva la puesta. Lo importante es que esté claro el director y que te lo exprese de manera inteligente, directa, coherente con lo que tú has estudiado, con lo que ves en el texto».

¿Cuáles son los papeles a los que más les agradeces?

«Para mí, mi primer personaje en la televisión, que fue Amed en Historias de fuego, fue el aprendizaje, era lo que me llevaba a entender el mecanismo, el lenguaje de la televisión. Shidarta vino a ser la escuela, me abrió un espectro muy amplio para entender lo que venía detrás, para entender otros personajes, para jugar un poco con la técnica, para ver qué podía funcionar mejor para un rol o para otro... aunque siempre tienes que estar buscando nuevas alternativas o nuevas maneras, no expresarte igual».

¿Y tu personaje preferido?

«El personaje preferido mío es el que estoy haciendo en cada momento, no puede haber nada en el pasado que me motive más, porque ya lo que hice, no tiene vuelta atrás, quedó o no quedó, gustó o no gustó, me sentí satisfecho o no. Uno evoluciona y dice: podría haber hecho esto mejor o lo otro, pero eso ya está hecho».

¿Y el más difícil?

«Yo creo que es el que voy a hacer, los que voy a hacer, el próximo que venga es el más difícil, porque siempre te quedas con una experiencia anterior que tienes que borrar y empezar de nuevo, porque cada vez que tienes un personaje, te sientes que no sabes nada».

Has encarnado desde buenos casi héroes como Pável en Amores y esperanzas, hasta personajes negativos como el Lester de Zoológico. ¿Qué tipo de rol disfrutas más?

«Yo realmente disfruto mucho un personaje que tenga algún conflicto que diga algo y que sus diálogos sean inteligentes... esos son los personajes que me gustan, los que tienen algo que decir en el guion, los que tienen algo que decir para la vida, algo que decirme a mí que me ayude a expresarme, a pensar...»

Entre los distintos medios: teatro, radio, cine o televisión, ¿cuál prefieres?

«Prefiero actuar, siempre actuar».

¿El personaje soñado?

«El que escriban para mí, el que una persona vea lo que soy y quiera escribir lo que pudiera llegar a expresar, a mostrar, creo que ese es el personaje soñado».

El teatro, y específicamente El Público, con Carlos Díaz, ¿qué han significado en tu carrera?

«Indiscutiblemente, es una droga muy, pero muy fuerte, que realmente te puede llevar al delirium tremens cuando no lo haces. Hay momentos de vacío en que tú dices: tengo que hacer teatro. El Público ha sido otra escuela, otra academia, la forma de decir de Carlos. Él ya tiene un estilo desde mucho tiempo antes de que yo entrara, siempre con maneras diferentes de abordar a los actores y de buscar cosas en ellos, y tiene una forma de decir muy particular dentro de las tablas; va a ser muy difícil encontrar a alguien que se le parezca. Yo siempre digo que Carlos es como un dios: sabe lo que quiere, sabe en qué momento lo quiere y nunca te lo dice».

Además de presentar tu unipersonal Dudo en Fábrica de Arte los domingos, ¿en qué proyectos anda Denys Ramos?

«Estoy grabando una nueva telenovela: El rostro de los días. Hago un padre que se enfrenta a casi todas las situaciones a las que puede enfrentarse un padre. Faltan cosas, claro, porque la telenovela no puede abarcarlo todo, pero sí vive conflictos fuertes porque tiene que asumir solo la paternidad y es un sentimiento que yo no he experimentado personalmente, no tengo hijos, pero realmente he sentido cosas muy lindas durante el proceso y todavía me falta».
